La economía mundial

La economía global es un concepto que ha cobrado especial relevancia en las últimas décadas, entendiendo el sistema económico mundial a nivel fundamental como globalizado y sin barreras ni fronteras nacionales.

La creación en los últimos años de grandes uniones económicas, como la Unión Europea, y el desarrollo de diversos acuerdos y tratados comerciales entre muchos países de todo el mundo han contribuido sin duda a reducir las barreras legales y económicas para hacer negocios en otros países.

Conceptualmente, la globalización es un hecho y, al mismo tiempo, nuestra visión del mundo ha cambiado. En el pasado, solíamos hablar de la economía de un país de forma aislada. Sin embargo, durante muchos años hemos pensado en las economías como algo global.

Características de la economía mundial

- Sectores como el financiero, el manufacturero y el comercial han experimentado por sí mismos el fenómeno de la internacionalización.
- La empresa opera en varias regiones del mundo.
  Como tal, opera legalmente y de forma controlada en cualquier país.
- Como resultado de la evolución de los mercados internacionales y del desarrollo económico, las empresas son cada vez más grandes. Esto se aplica a las grandes empresas multinacionales que han proliferado en varios sectores de la economía.
- En este sentido, también destaca la mejora exponencial de la conectividad. Relacionado con esto está el imparable avance de Internet, que nos permite conectarnos desde cualquier parte del mundo.

Hay una serie de factores preocupantes, casi todos ellos derivados de las peligrosas consecuencias de la errática e imprevisible política exterior del presidente Trump. Las crecientes tensiones entre EE.UU. e Irán, además de la posibilidad de que se

convierta en un grave conflicto militar, que no puede descartarse en este momento, podrían provocar un aumento de los precios del petróleo y, por tanto, repercutir negativamente en ellos. Esto podría provocar un aumento de los precios del petróleo y, por tanto, tener un impacto negativo en el crecimiento mundial, especialmente en España.

El deterioro y la pérdida de relevancia de las instituciones multilaterales de gobernanza económica internacional, especialmente la Organización Mundial del Comercio (OMC), continuarán este año, aumentando la incertidumbre y socavando el sistema de normas tan importante para crear crecimiento económico y empleo.

Las crecientes desigualdades y, sobre todo, la creciente percepción de que los liberales y las élites urbanas cosmopolitas reciben una parte distorsionada de las rentas creadas por la globalización y el cambio tecnológico son el caldo de cultivo de los movimientos antisistema, antieuropeos y antioposición.
La previsión del escenario base del FMI para 2019 es la más débil en una década, después de que la economía mundial registrara su 2019 más débil en una década. El Fondo Monetario Internacional (FMI) cree que el impulso se recuperará en cuatro décimas en 2020, devolviendo a la economía mundial un crecimiento superior al 3%.
Esta mejora del crecimiento mundial se debió principalmente a la aceleración de algunas economías emergentes que se vieron especialmente afectadas el año pasado, como Argentina, Turquía, Arabia Saudí, México, Rusia y Brasil.

El crecimiento económico que estamos experimentando es uno de los más prolongados de la historia reciente, aunque no el más fuerte, especialmente en Estados Unidos, y hay que señalar que este crecimiento no ha provocado graves desequilibrios: la deuda privada es baja y la inflación está controlada. Una actualización de las perspectivas de la economía mundial. En anteriores debates políticos, el escenario de la pandemia se presentó como una posibilidad, pero nadie tenía una idea clara de lo que significaría en la realidad y de cómo afectaría a la economía.

Las proyecciones globales de este informe reflejan nuestro conocimiento actual de la trayectoria de la pandemia y las medidas de salud pública necesarias para frenar la propagación del virus, proteger vidas y permitir que los sistemas sanitarios respondan. En este sentido, nuestro análisis se basa en numerosas conversaciones con epidemiólogos, expertos en salud pública y especialistas en enfermedades infecciosas que buscan una terapia contra el COVID-19. Aun así, sigue existiendo una gran incertidumbre sobre el pronóstico, la propia pandemia, las consecuencias macroeconómicas y las tensiones resultantes en los mercados financieros y de materias primas.

Es probable que este año la economía mundial sufra su peor recesión desde la Gran Depresión, eclipsando la que tuvo lugar durante la crisis financiera mundial de hace una década. Se espera que la "Gran Recesión" provoque una fuerte contracción del crecimiento mundial, por así decirlo. Para 2021, se espera una recuperación parcial, con tasas de crecimiento por encima de la tendencia, pero el PIB seguirá estando por debajo de los niveles anteriores a la crisis y la fuerza de la recuperación será sustancialmente incierta. Incluso es posible que se registre un crecimiento peor. Esto podría ocurrir si la pandemia y sus medidas de contención se prolongan, si las economías emergentes y en desarrollo se ven más afectadas, si persisten las condiciones financieras restrictivas o si las quiebras de empresas y el desempleo de larga duración tienen un impacto más amplio y a largo plazo.

La crisis deberá abordarse en dos fases: una de contención y estabilización y otra de recuperación. La salud pública y las políticas económicas desempeñan un papel fundamental en ambas fases. El aislamiento, la contención y el distanciamiento social son necesarios para ralentizar la transmisión, para dar tiempo a los sistemas sanitarios a satisfacer la creciente demanda de sus servicios y para que los investigadores desarrollen tratamientos y vacunas. Estas medidas pueden contribuir a evitar una recesión económica más grave y prolongada y a sentar las bases de la recuperación económica.

El aumento del gasto sanitario es necesario para garantizar que los sistemas de salud tengan los recursos y la capacidad adecuados. Debe considerarse la

posibilidad de ofrecer prestaciones especiales a los trabajadores sanitarios de primera línea, como becas de educación para sus familias o generosas prestaciones para los supervivientes.

Mientras la economía se encuentra en estado de parálisis, las autoridades deben garantizar que las personas puedan satisfacer sus necesidades y las empresas puedan recuperarse una vez pasada la fase aguda de la pandemia. Para ello es necesario adoptar grandes medidas fiscales, monetarias y financieras para mantener los vínculos económicos entre trabajadores y empresas, y entre prestamistas y prestatarios, preservando al mismo tiempo la infraestructura económica y financiera de la sociedad. Por ejemplo, en las economías emergentes y en los países en desarrollo con grandes sectores informales, las nuevas tecnologías digitales pueden utilizarse para proporcionar un apoyo específico. Es alentador observar que los responsables políticos de muchos países han adoptado una amplia gama de medidas urgentes ante este reto sin precedentes.

Un estímulo de base amplia y facilidades de liquidez para reducir las tensiones financieras sistémicas podrían haber reforzado la confianza y evitado una mayor contracción de la demanda, limitando la intensificación de las perturbaciones del sistema financiero y anclando las expectativas de una posible recuperación económica. Las rápidas e importantes medidas adoptadas por algunos bancos centrales también desempeñaron un papel fundamental en este sentido, evitando una mayor caída de los precios de los activos y de la confianza. De especial importancia fue el inicio y la creación de líneas de crédito mutuas (o *swaps*) entre los principales bancos centrales para proporcionar liquidez internacional.

Durante la crisis, y quizás incluso después, el panorama económico cambiará drásticamente y aumentará la participación del Estado y del banco central en la economía.

Las economías avanzadas con una fuerte capacidad de gobernanza, sistemas sanitarios bien equipados y el privilegio de emitir monedas de reserva están relativamente mejor preparadas para afrontar la crisis. Sin embargo, varias

economías de mercado emergentes y en desarrollo que carecen de estos activos y se enfrentan a crisis sanitarias, económicas y financieras necesitarán ayuda de los prestamistas bilaterales de los países desarrollados y de las instituciones financieras internacionales.